

# Fuerza Aérea

## Comprometida con la Responsabilidad Social

### Solidaridad con países Damnificados por Desastres Naturales

Por Eliana Caipa Roza

El mundo no olvidará el 12 de enero de 2010, cuando la República de Haití fue azotada por un terremoto de 7.0 grados en la escala de Richter, con epicentro a 15 kilómetros de Puerto Príncipe, su capital. La noticia se difundió rápidamente y la solidaridad con este país, considerado el más pobre de América, no se hizo esperar. El gobierno colombiano decretó la alerta y el alistamiento para atender los llamados de auxilio de las autoridades haitianas. Este sismo, calificado como el más impactante en los últimos doscientos años de ese país, afectó a más de tres millones de personas, y en los reportes oficiales se calcula que la reconstrucción de la nación tardará mínimo una década.

Cuarenta y siete días después, el Mar Chileno, frente a las localidades de Curanipe y Cobquecura, a 150 kilómetros al Noroeste de Concepción, sería el epicentro del terremoto de 8.8 grados en la escala de Richter que agobió a Chile. Posteriormente,



debido a la localización submarina del epicentro y su proximidad con la costa se presentó un tsunami. La masa de agua a gran velocidad azotó las costas de ese país; en la ciudad de Constitución, la primera ola llegó media hora luego del sismo principal, y de acuerdo a la versión de algunos testigos superó los ocho metros de altura, siendo seguida por una de diez metros y otra similar a la primera.

Según geólogos expertos, un terremoto con magnitudes de 7.3 en la escala de Richter, similar al de Haití, libera una energía equivalente a la explosión de 200 mil kilos de dinamita. El sismo de Chile fue 31 veces más fuerte y liberó 178 veces más energía, comparable con 100 mil bombas atómicas como la lanzada en Hiroshima en 1945.

Las consecuencias de este fenómeno son devastadoras, por ello la ayuda humanitaria de la comunidad internacional es en la mayoría de los casos la única esperanza. La Fuerza Aérea Colombiana, consciente de la situación de emergencia de estos países amigos y en concordancia con dos de sus capacidades: Multiplicar la Fuerza y Desarrollar Operaciones no Relacionadas con la Guerra, dispuso de tripulaciones y aeronaves para realizar misiones de ayuda humanitaria con el transporte de pasajeros y carga.

### La Unión Hace la Fuerza

Una vez ocurrida esta catástrofe, que causó la muerte de 200 mil personas, dejó 250 mil heridos y sin hogar a un millón de haitianos, el gobierno de Colombia dispuso que el 14 de enero de 2010, un avión Boeing 727, dos Hércules C-130, un Casa C-350 y un Fokker F-28 de la Fuerza Aérea iniciaran las misiones de ayuda humanitaria hacia Haití con el transporte de especialistas del grupo Búsqueda, Rescate y Contención del Daño, del Ejército, la Fuerza Aérea, la Policía Nacional, la Cruz Roja, la Defensa Civil, y el Departamento de Prevención y Atención de Desastres. Además de caninos entrenados para este fin, K-Sar; un hospital de campaña con capacidad para atender 200 víctimas por día; 1,7 toneladas de medicamentos, elementos de aseo, ropa nueva y raciones de campaña; una unidad de agua y saneamiento, y equipos para búsqueda y rescate.

## K-Sar en Haití

Por Técnico Cuarto Jason Ortiz Cañón

A las 06:00 horas del 15 de enero de 2010, guías y caninos partimos del Comando Aéreo de Transporte Militar, CATAM, hacia el Comando Aéreo de Combate No. 3, Malambo, Atlántico, donde el avión Hércules C-130 se reabastecería de combustible y tomaría rumbo hacia Haití. A bordo viajábamos los señores Técnico Segundo José Ospina Londoño con su canino *Echo*, de la raza Pastor Belga Mallinois; Técnico Cuarto Javier Castro Cóbbita con *Jay*, Labrador Retriever, y yo con *Légolas*, Pastor Border Collie, además el Técnico Cuarto Ricardo Zapata Vargas, en calidad de enfermero del personal y de los caninos.

Al arribar al aeropuerto de Toussaint Louverture de Puerto Príncipe, a las 14:00 horas, descendimos del avión y nos establecimos cerca de las instalaciones en ruinas del aeropuerto, en espera de un Capitán, enlace de la Policía Nacional integrante de los Cascos Azules de la Organización de Naciones Unidas, ONU, quien nos facilitaría el transporte para desplazarnos a donde se encontraba la Defensa Civil Colombiana, grupo al que debíamos unirnos para trabajar con sus overoles, ya que los problemas de orden público impedían hacerlo en camuflado. A las 19:30 horas, llegamos a la concentración de la ONU; establecimos dos grupos de trabajo e iniciamos labores de Búsqueda con Caninos, K-Sar, y el grupo Búsqueda y Rescate en Estructuras Colapsadas, BREC.

Esa noche, la falta de energía redujo la visibilidad y la planta eléctrica resistió tan sólo hasta las 24:30 horas, logrando la extracción de ocho cuerpos sin vida de ciudadanos alemanes, brasileños y haitianos. Al día siguiente, dos de los cadáveres haitianos que sacamos del Hotel Montana, quedaron reportados como N.N, debido a que no encontramos sus documentos, sus familiares no los identificaron y el edificio que albergaba sus registros quedó destruido.



Sobre las 13:00 horas, los organismos de socorro, detectamos entre los escombros la presencia de un sobreviviente. Se trataba de una ciudadana francesa, la esposa del dueño del Hotel Montana. De inmediato establecimos grupos de trabajo de cuatro socorristas para realizar trabajos de BREC, utilizando herramientas eléctricas y manuales como roto-martillos, mandarrías y cinceles, además de técnicas de apuntalamiento para sostener la estructura. Tras 11 horas de trabajo, llegamos al punto y extrajimos a la mujer. El enfermero Técnico Cuarto Ricardo Zapata Vargas le brindó los primeros auxilios y luego apoyó a los médicos con el botiquín M - 5 y un yelco de goteo rápido para hidratar a la paciente y evitar que entrara en shock; cuando fue estabilizada quedó bajo supervisión de los Bomberos Unidos de España.

Afortunadamente, la capacidad de la planta de energía permitió realizar labores hasta la 01:30 horas del 17 de enero; era una noche silenciosa, factor que nos permitía adentrarnos en las estructuras colapsadas con un Orbifono, elemento electrónico que aumenta los sonidos del suelo, y así realizar la técnica de llamado - respuesta, sin embargo no hubo resultados favorables.

A las 06:00 horas se reiniciaron las actividades con dos equipos caninos, sin encontrar ningún rastro de vida. Cerca del medio día los canes estaban exhaustos y algunos tenían las almohadillas de sus patas cortadas por los vidrios y elementos metálicos que había dejado la destrucción. Debían guardar reposo. A las 18:00 horas nos dirigimos a la base de la ONU para realizar el balance de las actividades.

Al día siguiente, el señor Coronel al mando de la Unidad de Rescate de la Defensa Civil a la que estábamos asignados, nos informó



que debido a problemas de orden público la ONU estaba evacuando a los organismos de socorro, dejando en la isla sólo los hospitales móviles. Además, se iniciaría la segunda fase de Búsqueda y Rescate: el BREC pesado, con retroexcavadoras y máquinas percutoras que removerían las edificaciones colapsadas y los escombros. A las 17:00 horas, nos trasladamos en camiones al aeropuerto y a través de un teléfono satelital de la Defensa Civil, establecimos contacto con la Base Aérea de CATAM en Bogotá, para coordinar la salida del avión de la Fuerza Aérea Colombiana que nos recogería en la isla. El Hércules C-130 FAC 1008 aterrizó en el aeropuerto de Puerto Príncipe a las 03:15 horas con ayuda humanitaria procedente de Colombia; luego de descargarla, despegamos con destino a Bogotá, donde nos esperaba el señor Capitán José Díaz, encargado de las operaciones aéreas con ayuda humanitaria para Haití.

Habíamos experimentado situaciones impactantes por lo que debimos someternos a una revisión médica y psicológica. Durante nuestra estadía en Haití pasamos momentos difíciles; el agua era escasa y el calor sofocante, por lo que tuvimos que racionar al máximo los suministros que llevábamos. Además, ninguna sombra era segura por temor a las continuas réplicas, sentimos siete, la más fuerte sobre los cinco grados en la escala de Richter. La desesperación era indescriptible y veíamos a la gente salir corriendo hacia sectores abiertos; en muchas ocasiones no se podía ni siquiera conciliar el sueño.

### **Ayuda Humanitaria de la Fuerza Aérea Colombiana**

Siguiendo los lineamientos del Ministerio del Interior y de Justicia, la Fuerza Aérea dispuso sus Bases ubicadas en Malambo, Bogotá, Cali y San Andrés como puntos intermedios de trasbordo, almacenaje y abastecimiento de aeronaves y tripulaciones de los países que apoyaron al pueblo haitiano.

Así mismo, en las Bases Aéreas de todo el país se adelantaron campañas para la recolección de mercados, ropa, agua y demás elementos de utilidad. Ejemplo de ello fue el Comando Aéreo de Mantenimiento CAMAN, en Madrid, Cundinamarca, que recogió tres toneladas y media luego las clasificó, empacó y envió al Comando Aéreo de Transporte Militar, CATAM, en Bogotá, para su traslado a Haití.

Por su parte, el Comando Aéreo de Combate No. 1, Puerto Sagar, Cundinamarca, se solidarizó con donaciones en dinero, recolectando seis millones ciento cuarenta mil pesos, los cuales fueron

consignados en la cuenta que la Cruz Roja Colombiana habilitó para tal fin. Con estas contribuciones se buscó brindar un poco de bienestar a los haitianos, quienes luchan por salir de los escombros y darle una nueva luz a sus vidas. El reporte entregado, a mayo de 2010, por el Centro de Recuperación de Personal de la Fuerza Aérea Colombiana, presentó 508 pasajeros y 139.50 toneladas de Ayuda Humanitaria transportados en 100:04 horas de vuelo, consistentes en mercados, medicamentos, raciones de campana, ropa, y madera para la construcción de viviendas y albergues de los cientos de haitianos damnificados. De igual manera, se llevó un equipo de Salud y Saneamiento Básico, integrado por personal de la Cruz Roja, la Policía Nacional y la Dirección de Gestión del Riesgo, para apoyar las labores de tratamiento del agua y saneamiento ambiental en la isla, y trabajar mancomunadamente antes de iniciar el proceso de reconstrucción.

### Repatriación, una forma de mitigar el dolor de los Chilenos

Luego del terremoto ocurrido en Chile el 27 de febrero de 2010, que afectó las regiones de Valparaíso, Metropolitana de Santiago, O'Higgins, Maule, Bio Bío y La Araucanía, donde residía el 80 por ciento de la población del país, se reportaron 521 fallecidos, cerca de 500 mil viviendas con daño severo y dos millones de damnificados, por lo que se consideró la peor tragedia natural vivida en Chile desde 1960. La Fuerza Aérea Colombiana dispuso trasladar ayuda humanitaria al vecino país como lo hizo con Haití.

El 4 de marzo de 2010, la Embajada de Colombia en Chile informó que el Departamento de Extranjería y Migración registró 10.875 colombianos que se encontraban regularmente en ese país, de los cuales 6.359 se habían reportado en el consulado. De éstos, 918 residían en la zona afectada por el terremoto y se encontraban a salvo. Conforme a ello, se iniciaron coordinaciones para su repatriación, proceso que también se adelantó con los ciudadanos chilenos que estaban en Colombia y querían viajar a su país para reencontrarse con sus familias.



Edificio de la Comandancia en Jefe de la Armada de Chile, Valparaíso

El Ministerio del Interior y de Justicia, a través de la Dirección de Gestión del Riesgo, dispuso que el avión Hércules C-130 de matrícula FAC 1015 viajara a Chile el 4 de marzo de 2010, con el fin de transportar ciudadanos chilenos que se encontraban en Colombia, así como, elementos de ayuda humanitaria, entre ellos dos dispositivos de alta tensión, entregados a través de la Empresa Transportadora y Distribuidora de Energía Eléctrica ISA a su homóloga en Chile, para el restablecimiento de la red eléctrica en la región del Bío Bío, la más afectada por el sismo. Además de trasladar cuatro equipos completos de comunicación vía microondas que se donaron a Telefónica Chile, provenientes de su homóloga en Colombia.

El 1015 decoló el jueves 4 de marzo de 2010, a las 16:00 horas, del Comando Aéreo de Transporte Militar, CATAM, en Bogotá, rumbo a Chile y regresó el 11 de marzo, tiempo durante el cual realizó puente aéreo entre las ciudades de Concepción y Santiago de Chile, efectuando a diario dos o tres vuelos de



Pacífico Chileno - Viña del Mar

© 2010, todos los derechos reservados. Fotografía: Margas

transporte de ayuda humanitaria. Igualmente, fue configurado como avión ambulancia, ya que una de las necesidades más apremiantes de la población era evacuar a ocho adultos y dos bebés que se encontraban internados en uno de los hospitales de Chile que colapsó.

El Ministerio de Relaciones Exteriores informó que en el vuelo de la Fuerza Aérea viajó el grupo delegado por el gobierno de Colombia para instalar el Puesto de Mando Unificado, PMU, de la embajada de Colombia en la ciudad de Santiago, con el objeto de desarrollar acciones de apoyo para la Oficina de Emergencias del Ministerio del Interior de Chile – ONEMI. Así como, direccionar las ayudas provenientes de Colombia.

A mayo de 2010, el reporte del Centro de Recuperación de Personal de la Fuerza Aérea Colombiana presentó 103,6 toneladas de Ayuda Humanitaria y 787 pasajeros transportados en dos vuelos realizados por el KC-137 y uno del Hércules C-130. Durante los viajes, los sentimientos de desolación por la dura realidad de los damnificados, contrastaba con la alegría de los colombianos al sentirse de nuevo en su país, y la angustia de los chilenos al ver las consecuencias de la catástrofe.

“Estaba en Concepción y había muchos saqueos, la situación era terrible. Sabía que la Fuerza Aérea Colombiana llegaría porque en Haití fue la primera. ¡Sabía que no nos dejarían solos! Mi Fuerza Aérea vendría por nosotros”. Así lo expresó Diego Andrés Plata, colombiano que se encontraba de vacaciones en Chile.

Por su parte, el señor Teniente Coronel Mauricio Arciniegas Naranjo, piloto del avión Zeus KC-137 FAC 1201, comentó lo que significa para las tripulaciones de la Fuerza Aérea apoyar a países hermanos en



Playa cercana a Concepción, luego del Tsunami

situaciones de crisis. “Prestar ayuda humanitaria en Chile fue una responsabilidad muy grande. La Fuerza Aérea Colombiana demostró su capacidad para soportar carga y trasladar personal. Este tipo de misión requiere compromiso y profesionalismo, por ello las tripulaciones seleccionadas para realizar los viajes



Avión Hércules C-130 en el Aeropuerto Carriel de Concepción Chile

debían contar con entrenamiento de curso en tierra de la aeronave, alta calificación en inglés, capacidad de respuesta, habilidad en situaciones logísticas, operacionales y administrativas, y haber realizado vuelos al exterior, entre otros aspectos”.

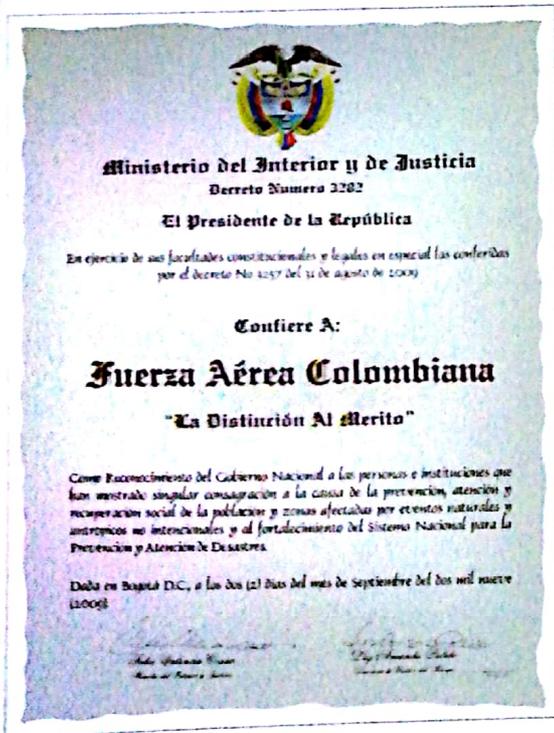
Los cambios de la naturaleza y del clima han generado nuevas situaciones de crisis, llevando a la Fuerza Aérea a desplegar sus alas fuera del espacio aéreo colombiano. El 2 de junio de 2010, un helicóptero tipo Black Hawk despegó de la Base Aérea de Rionegro, rumbo al Aeropuerto Internacional La Aurora de Guatemala, con el fin de apoyar a los países centroamericanos de Honduras, Nicaragua y El Salvador, afectados por el paso de la tormenta tropical Agatha, que dejó más de un centenar de fallecidos y miles de damnificados. La aeronave, dotada con tecnología de punta que le permite operar día y noche, llevaba a bordo tripulaciones conformadas por pilotos, copilotos y pararrescatistas altamente calificados, con experiencia en búsqueda y rescate, especialmente en áreas de difícil acceso.



El señor General del Aire Ricardo Ortega Perrier, Comandante de la Fuerza Aérea de Chile, hace entrega de la Medalla “Cruz al Mérito Aeronáutico de Chile”, en el grado “Gran Cruz”, al señor General Jorge Ballesteros Rodríguez, Comandante de la Fuerza Aérea Colombiana, por su especial cooperación con este país hermano, especialmente durante el terremoto ocurrido en febrero de 2010

“Es muy grande la satisfacción que se siente al contribuir en el fortalecimiento del compromiso social que tiene la Fuerza Aérea con los colombianos que están en otros países. Se puede ver en el rostro de los repatriados el orgullo por su país, por su Fuerza Aérea, porque en situaciones difíciles saben que pueden contar con ella”, comentó el señor Teniente Coronel Alberto Henao Vigoya, copiloto del FAC 1201 a su llegada de Chile.

Ciudadanos Chilenos repatriados



Reconocimiento del gobierno nacional a la labor de Responsabilidad Social de la Fuerza Aérea Colombiana